



Xavier Vives

Una revolución cultural

Algo se está moviendo en la economía y sociedad catalanas. El último documento "autocrítico" del Círculo de Economía sobre la falta de ambición y liderazgo del empresariado es un indicador. La empresa, la administración y la sociedad catalanas necesitan una revolución cultural. Podemos quedar atrapados en un mal equilibrio donde salga más a cuenta invertir en relaciones que en capacidad profesional. Esta es la situación de coto cerrado donde las mismas personas parecen decidirlo todo siempre, el equilibrio del regate en corto en lugar de la visión a largo plazo. La receta segura para el declive en el mundo actual es desaprovechar el potencial formidable de profesionales de

primer nivel que quedan aparcados a pesar de sus méritos y que, o bien emigran donde la competencia profesional es valorada por encima de otras consideraciones, o redirigen sus energías a otras actividades. Catalunya necesita la revolución de abrir puertas y ventanas y dejar que pase el aire, que se incorporen los más capaces en las posiciones directivas de la empresa y la administración, y no los mejor conectados personal o políticamente; es la revolución de poner los méritos profesionales por delante. Hay que crear un círculo virtuoso donde invertir en competencia profesional sea lo que sale a cuenta en un sistema abierto en el que la igualdad de oportunidades sea efectiva.

El contexto actual de globalización es de competencia en el mercado internacional que selecciona a favor de las personas y empresas que son excelentes. Hoy la atracción

de talento es crucial para cualquier empresa y administración. La pregunta que responder en el proceso de selección de posiciones de responsabilidad en toda organización es muy fácil: ¿es esta persona la mejor cualificada para la tarea en el universo de personas que considerar? Normalmente los mejores profesionales tienen opinión independiente y son menos controlables. Pero precisamente por eso aportan más valor a toda organización, tanto en términos de información como de posible liderazgo. Garantizar la igualdad de oportunidades, que no de resultados, es lo que hará de Catalunya un país abierto, integrando a los inmigrantes como fuerza transformadora, y con capacidad de competir en el escenario mundial. Los países que estarán en vanguardia serán los que sean capaces de atraer y seleccionar a los mejores para cada posición.●

X. VIVES, director del Centro Sector Público-Sector Privado de IESE Business School